

DISTRITO FEDERAL.

Ocurrencias de policía de la noche del 27.

Rondas.—Sin novedad.

Patrullas.—Fueron conducidos á la cárcel de ciudad tres hombres por indicios de robo.

Alumbrado.—Fueron remitidos á la cárcel nacional un hombre con una criatura muerta, y dos mujeres, herida una de ellas.

ESTERIOR.

LONDRES.

En oposicion á la série de bagatelas con que se ha querido engañar al público, dándolas por positivas, noticias de los pirineos, deseáramos llamar la atencion al contenido de una carta que hemos recibido de Perpignan, sobre la frontera oriental. Dedúcese de ella, que el gobierno de la Camarilla en vez de procurar, en este último periodo de su vida y fortuna, conciliarse al pueblo de quien solo depende su destino ha comenzado de nuevo ese sistema de persecucion, que verdaderamente hablando, dió al principio origen á los deseos de que fuese derrocado, y sirvió de estímulo á los esfuerzos que para lograrlo se hicieron. En Barcelona, si por casualidad se juntan á la vez tres personas en la calle, viene la policía y los separa. Allí los teatros y cafés están cerrados, y despues de los ocho á ninguno se le permite estar fuera de su casa. Todos estos grillos puestos á los habitantes, se fomentan en aquella parte por un individuo llamado Carios de España, quien no es español y sí un aventurero notorio, que ha sido en todas épocas por su crueldad, y á quien Fernando hizo capitán general de Cataluña por la mucha importancia que trae consigo la seguridad de Barcelona, y por el cruel carácter de España, que gobierna por la segur, el látigo y la horca. Sin embargo, en el día tiembla este tirano, no solo por lo que hace á su provincia, sino tambien por su propia seguridad. Ha pedido á Fernando refuerzos, y ese respetado monarca envía desde Madrid tropas, cuya presencia allí habia llenado de zozobras á la Camarilla: de las fuerzas que se hacen marchar del interior se desertan muchísimos individuos y pasan á unirse á las filas de los patriotas. Entretanto el gobierno se hace cada dia mas detestable: los que se disponen á ser cabecillas de la revolucion se valen de ese creciente odio, y trabajan con deliberacion, aunque no sin actividad, en organizar la fuerza constitucional por toda la España. Para una clase muy importante de los que siguen la carrera militar, es decir, los oficiales del ejército que se hallan sin empleo, servirá de aguijon el hecho de que un número considerable de ellos eran bajo las cortés oficiales subalternos, á quienes Fernando obligó á descender á un rango inferior, y que desde entonces se han ocupado en preparar los medios para vengarse cumplidamente luego que haya llegado el día de la retribucion. Hemos manifestado constantemente lo absurdo que es pensar que el peligro que incurre el gobierno de Fernando de parte de los refugiados que regresan deba medirse por el número á que ascienden ya reunidos, como formando la línea de un ejército, sin embargo de que aun bajo este aspecto sean muy fuertes ya. Mas no es precisamente como un ejército formado en brigadas ó divisiones, y marchando en columnas de un lado á otro de los pirineos que debe calcularse el carácter formidable de esta parte escogida de la nacion española. Como dos terceras partes de esos oficiales son experimentados y de línea: muchos de ellos han logrado introducirse en España, donde las tropas veteranas, acordándose de ellos con respeto como antiguos jefes suyos que eran, les facilitan la consecucion de su único objeto, que es reunir y arre-

stición, no es posible que Fernando pueda oponerse al espíritu que prevalece con entusiasmo en todo el reino por mas tiempo que el que se le vió resistir á su primo congénial la tempestad trída en las Tuilleries. Exceptuando á los obispos, á las demás elevadas clases del clero y á los frailes, en toda España no existe un solo amigo constante de la Camarilla.— Poco tiempo se necesita para ver el resultado. En la carta de nuestro corresponsal se dice que el manifiesto que publicamos una de las semanas pasadas, como procedente de la comision directiva de los constitucionales, no ha sido admitido por los oficiales principales en la frontera de Cataluña, que no concurren á su formacion. Aseguramos al público solennemente, que dicho manifiesto fue produccion genuina de la junta directiva, y firmada por dos de los individuos mas ilustrados y estimados del partido constitucional. A nosotros no nos parece oportuno por ahora promulgar esos dos nombres, hagan en esto lo que quisiesen los demás periódicos. Si se atiende á la necesidad en que se vió la junta de proceder en todo con la mayor reserva, y á la facultad estremada de poder comunicar entre sí los hombres en distintos países, vigilados, y con diez mil y un cortapisas que se les por an por algunos gobiernos enemigos, no se tema por inazonable el que se posponga la aclaracion de varios nombres y nombres hasta que se haya dado algun golpe. No nos mueve la menor ánsia ni por lo que hace á la naturaleza de ese golpe, ni por su final ésis; mas consideren bien nuestros lectores reflexivos que á proporcion que se estendian los recursos de los patriotas y su intercurso por toda la península, se hicieron indispensables nuevas y mas amplias combinaciones, y que se prolongase el término en que debian comenzar esas operaciones positivas, cuya influencia se aumentaría y multiplicaría en razon de la mayor madurez á que llegase el plan general. Tal es en el día el temple del sentimiento nacional en España, que cualquiera contratiempo pequeño que experimentaran algunas partidas militares de los patriotas, si hubiesen de tener que batirse con unas tropas que no sean desafectas á la camarilla, no impedirian ni retardaria por quince dias siquiera el resultado que se desea. El hecho es que el anhelo por tener la constitucion se dilata por toda la península, á manera de conflagracion, y no importa que español se pone al frente, la cosa debe mirarse como hecha. La nacion misma va á restaurar la libertad á la nacion. [Times traducido para el Faro.]

El Nacional publica un artículo que parece tener por objeto preparar la opinion pública para la evacuacion de Argel. ¿Podríamos, dice él, sin ningun inconveniente, quedarnos sin 30.000 combatientes la porcion mas ejercitada de nuestro ejército, si, lo que Dios no permita, estallase la guerra...? Lo que importa; pues, determinar en el dia, es cual sea el menor número de tropas necesario para conservar Argel: si bastasen 10.000 hombres, debilidad sería no atenerse á este número, hasta que las circunstancias presenten mas favorable aspecto; mas si se necesitare todo el ejército conquistador para el referido objeto, valdrá mas renunciarlo.

Así es como sienta la cuestion el Nacional, mas no la resuelve.

VARIEDADES.

Buques de vapor.

En 1814 la Inglaterra se envanecía de tener 11 buques de vapor, de á 50 toneladas uno con otro